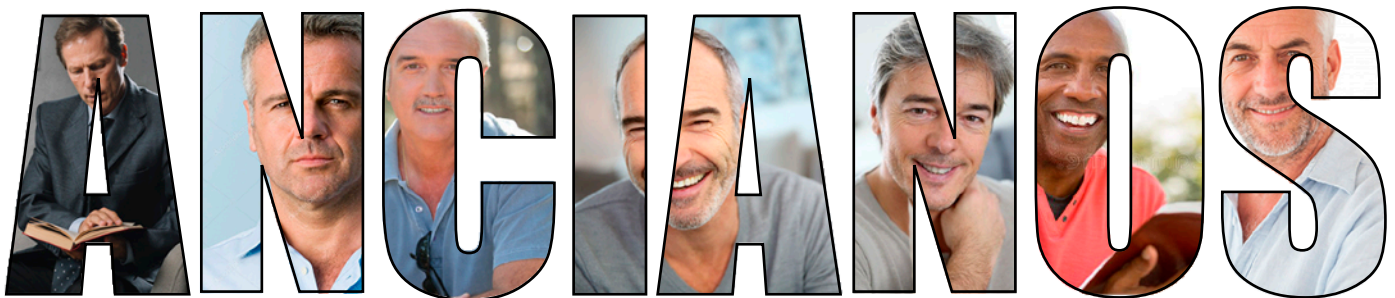


4 LECCIONES SOBRE LOS



Lideres Fuertes, Iglesias fuertes

VARIOS AUTORES

Traducción al español por:
Oscar Andrés Arias
oscar_andres.a@icloud.com
www.iglesiadecristovillamaria.org

4 Lecciones sobre los Ancianos

Varios autores:

Steve Higginbotham

Phil Sanders

J. J. Turner

Roger Shepherd

Versión al Español por:

Oscar A. Arias – Diciembre 2019

oscar_andres.a@icloud.com

Villamaria Caldas Colombia

INDICE

La Selección de ancianos	03
El anciano y su familia	00
Desarrollando al líder del mañana	00
Los ancianos y lo predicadores	00

LA SELECCIÓN DE ANCIANOS

Muchas iglesias pasan varios meses en la contratación de un nuevo predicador, pero seleccionan ancianos en cuestión de semanas. Algunos ancianos que sirven no están preparados espiritualmente para la tarea, y muchas iglesias no están preparadas para las consecuencias de los hombres que seleccionan.

Pocas tareas de la Iglesia merecen tanta atención como la selección de ancianos. Si las iglesias se equivocan cuando contratan apresuradamente a un predicador no calificado; se equivocan doblemente al colocar a un hombre como anciano no calificado para lugar de autoridad. Los ancianos pueden reemplazar a un predicador espiritualmente no apto, pero la mayoría duda en pedirle a un anciano, que nunca debería haber sido nombrado, que renuncie.

CUALIDADES BÍBLICAS

La Biblia habla de los ancianos como supervisores y pastores (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:1-2). Nadie califica rápidamente para este papel multifacético y desafiante. La misma palabra "anciano", por definición, excluye a los nuevos e inexpertos (1 Timoteo 3:6); tales hombres no están listos para esta responsabilidad. Aquel que tenga poca experiencia en el manejo de un hogar difícilmente le irá bien en el manejo de una familia de la iglesia (v. 5).

Una persona que aspira para una oficina de supervisor debe tener experiencia en la supervisión de tareas más pequeñas. De la misma manera la congregación a la que debe servir él ya debería haber visto cómo actuará en un papel responsable de liderazgo. Deben ver cómo tratará a los que están bajo su guía y si tiene las habilidades de comunicación y relación para dirigir la obra del Señor. Los supervisores no deben ser hombres violentos sino gentiles, amables y no pendencieros (1 Timoteo 3:3).

Aquellos que dominan a los demás a través de la manipulación en asuntos pequeños continuarán dominando si se le da mayor responsabilidad. La Iglesia necesita líderes de servicio espirituales y

amorosos, no jefes arbitrarios (1 Pedro 5:1-3). Los hombres que buscan ser el líder principal o ser "El Obispo" violan claramente el plan de Dios para su Iglesia (Mateo 20:25-28). Los obstinados, arrogantes y dominantes (Tito 1:7) no deben servir como ancianos o supervisores.

Cada anciano está sujeto a los otros ancianos con quienes sirve. Los pastores también deben pastorearse unos a otros (Hechos 20:28). Dios fue sabio al requerir una pluralidad de ancianos sobre una congregación (Hechos 14:23; Filipenses 1:1; Tito 1:5), conociendo las debilidades de los hombres. Los ancianos deben aprender a llevarse bien y poner los mejores intereses de la congregación primero.

Los hombres que tienen un historial de insubordinación (Tito 1:6) pueden verse tentados a actuar bajo su propia autoridad, mostrando falta de respeto a los hombres con quienes sirven. No siempre es más fácil obtener el perdón que el permiso. Cuando los líderes son insubordinados a la voluntad de Dios, pueden causar división dentro de la congregación y llevar a los débiles e inmaduros al error.

Tito 1:7 revela que un anciano o supervisor es el mayordomo de Dios. Un mayordomo es un servidor a quien se le da la responsabilidad de el cuidado y la mayordomía de lo que le pertenece a su maestro. La Iglesia pertenece al Señor Dios, pero Dios ha puesto su cuidado en manos de sus líderes servidores. La congregación nunca le pertenece a los ancianos. No son dueños sino cuidadores y pastores del rebaño de Dios. Su tarea como pastores y supervisores es cuidar, alimentar, administrar y proteger a las personas que pertenecen a Dios.

El Señor instruyó sabiamente a la iglesia sobre los requisitos de los ancianos. Ya sea en 1 Timoteo 3 o Tito 1, la palabra "debe" sugiere. La palabra "debe" se refiere a una necesidad moral o espiritual. Cuando el Señor dice que "debe ser", las iglesias no pueden tratarlo como un asunto opcional.

Aunque algunas de las calificaciones de un anciano son cualidades en las que un hombre puede crecer, aún deben estar presentes hasta cierto punto. Por ejemplo, un hombre puede mostrar más hospitalidad que otro, pero ambos deben mostrar hospitalidad. Aunque algunos muestran mayor autocontrol que otros, un hombre que carece de autocontrol no está calificado para servir como anciano.

EL PROCESO DE SELECCIÓN

Las Escrituras no dan una guía detallada sobre cómo nombrar líderes en la iglesia. Cuando una queja de negligencia exigía líderes adicionales en Hechos 6:1-6, los apóstoles instruyeron a la congregación

a elegir entre ellos "siete hombres de buena testimonio, llenos del Espíritu y de sabiduría" (versículo 3) a quienes podrían nombrar para esta responsabilidad. Aunque los apóstoles supervisaron el nombramiento de los hombres, la congregación puso a los hombres delante de los apóstoles. Los apóstoles oraron y les impusieron las manos.

Pablo les dio a Timoteo y Tito una lista inspirada y autorizada de calificaciones e instruyó a Tito para que nombrara ancianos en cada pueblo, pero no sabemos qué proceso específico usaron para determinar qué hombres cumplían con los requisitos y que deberían servir. Timoteo y Tito deben haber evaluado de alguna manera a los posibles candidatos para este papel.

Seguramente hicieron preguntas sobre la vida y las creencias de los hombres. Pablo mando a Tito de nombrar ancianos, pero Tito seguramente necesitaba ayuda de quienes vivían en Creta para determinar si el candidato estaba por encima de cualquier reproche o si había sido acusado de libertinaje o insubordinación (Tito 1:6). Timoteo habría necesitado ayuda para saber si el candidato era bien visto por personas de afuera (1 Timoteo 3:7).

Algunos miembros de la iglesia quedan excluidos en la selección de sus nuevos pastores porque en lugar los ancianos actuales seleccionan y nombran a sus nuevos colegas por su cuenta y sorprenden a la congregación con un anuncio. Tales sorpresas pueden agradar a la congregación o pueden poner en peligro la capacidad de los nuevos ancianos para dirigir la congregación de manera efectiva porque la congregación no tuvo la oportunidad de expresar su apoyo u objeción a la selección.

LO QUE NECESITA LA IGLESIA

Pablo instruyó a Tito que los ancianos deben conocer la verdad y poder reprender y silenciar a aquellos que se oponen a la verdad: "Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene." (Tito 1:9-11).

Debido a que los ancianos tienen la responsabilidad de proteger al "rebaño de los lobos salvajes que hablan cosas retorcidas, deben tener una comprensión clara y profunda de las Escrituras y amar la verdad (Hechos 20:29-30). Deben saber lo que creen y por qué. Como hombres

maduros, deben saber discernir la verdad del error y el bien del mal (Hebreos 5:12-14).

Los hombres que no pueden o no quieren pararse espiritualmente contra los lobos salvajes no pueden cumplir el cargo que Dios ha dado a los ancianos. Los pastores que tienen tanto miedo de mecer el bote con los miembros que se quedan en silencio cuando los falsos maestros difunden su retorcida enseñanza son mayordomos no confiables (1 Corintios 4:2).

Un anciano debe “tener buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.” (1 Timoteo 3:7). Esto tiene mucho más que ver con la moral, la honestidad, la integridad y la amabilidad que con la inteligencia empresarial y el éxito profesional. Manejar el dinero sabiamente tiene valor, pero Dios ha llamado a los ancianos a ser pastores espirituales que aman las almas. Un hombre demasiado ocupado con su trabajo secular para atender las necesidades espirituales de los acosados e indefensos (Mateo 9:36-38) deja a las ovejas a su cargo sin un Pastor. Las ovejas perdidas permanecen perdidas. Las ovejas heridas no reciben ayuda.

Algunas iglesias quieren líderes comunitarios para ancianos, pero Dios desea y se deleita en líderes espirituales que conocen al Señor y lo aman (Jeremías 9:23-24). Dios evaluó a los reyes de Israel y Judá por su justicia y compromiso con Él, no por sus logros militares. A los ojos de Dios, la prosperidad proviene de confiar en Él y nunca apartarse de Sus mandamientos (2 Reyes 18:5-7). Seleccionar líderes que sean sabios en el mundo pero inmaduros espiritualmente o doctrinalmente débiles dejará a una congregación desprotegida.

Los ancianos espiritualmente inmaduros y doctrinalmente débiles seleccionarán predicadores espiritualmente inmaduros y doctrinalmente débiles. Cuando esto sucede, la congregación seguramente quedará espiritualmente desnutrida y vulnerable a un ataque moral y doctrinal. Pablo advirtió a los ancianos de Efeso: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Los pastores débiles dejan sus rebaños abiertos al error doctrinal y a la división. (Hechos 20:29-30).

La selección de ancianos es un asunto muy serio. Aquellos que aceptan la responsabilidad de ser un anciano seguramente deben estar dispuestos a negarse a sí mismos, tomar su cruz diariamente y seguir al Señor (Lucas 9:23). Servir como pastor es un compromiso total. Ningún

hombre debería asumir esta responsabilidad sin oración y deliberación seria.

Debemos nuestra cooperación, apoyo y respeto a los hombres dispuestos a sacrificar sus vidas como supervisores del rebaño (Hebreos 13.17). Nunca debemos hacer que su trabajo sea más difícil de lo necesario. Agradecemos a Dios por ellos y oramos para que el Señor los ayude a cumplir sus deberes con fidelidad y dedicación.

Por: Phil Sanders

*Versión al Español por:
Oscar A. Arias
Villamaria - Caldas - Colombia
oscar_andres.a@icloud.com*

EL ANCIANO Y SU FAMILIA

Sirvo como anciano y sé lo importante que es contar con el apoyo de mi esposa y mi familia.

En 48 años trabajando con ancianos y ocho años de servicio como anciano. He atendido numerosas situaciones y problemas relacionados con los ancianos y su pastoreo. Algunos de estos han sido positivos y lamentablemente, algunos han sido negativos.

Sería fácil decir que el anciano y su familia son como todos los demás miembros de la congregación. Pero cuando examinamos esta declaración pragmáticamente, no es totalmente cierto. ¿Por qué digo esto? Bíblicamente, un anciano ocupa un lugar único de liderazgo como pastor en una iglesia local. Debe cumplir con los requisitos específicos antes de ser nombrado para pastorear las ovejas de Dios, y una vez designado, tiene deberes únicos de pastoreo (cf. Hebreos 13:17; Hechos 20:28).

UN HOMBRE DE FAMILIA

Un hombre puede ser entrenador de un equipo deportivo sin que nadie espere nada de su esposa. Un hombre puede ser un líder en su trabajo sin que los empleados sepan nada de su esposa. Nadie conoce a la familia de un médico o un policía. Por el contrario, la familia del anciano está continuamente bajo los reflectores de la iglesia local; ya sea correcto o incorrecto, esta es la realidad. Dios quiere que un anciano tenga una familia.

La Sabiduría de Dios afirmó que no era bueno para el hombre estar solo. Es por eso que Dios le hizo una ayuda idónea (Génesis 2:18-23). El poder y la Sabiduría de esta verdad es especialmente aplicable a un anciano en una congregación local. Dios no quiere que esté solo. Un anciano necesita una esposa para calificar como Pastor de Dios: "Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar" (1 Timoteo 3:2).

Dios también ordena que un anciano y su esposa tengan hijos y que “gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)” 1 Timoteo 3:4-5.

Un anciano en una congregación local debe ser un hombre de familia. Debería aportar su experiencia de liderazgo ejercido en el hogar en su papel como un anciano. Cada miembro de la familia tiene un impacto en el trabajo de un anciano. Del mismo modo, su trabajo como anciano tiene un impacto en su familia. Esta es la razón por la cual el liderazgo de un anciano es único y difiere del de la mayoría de los otros líderes.

UN HOMBRE BAJO PRESIÓN

La mayoría de los ancianos usan numerosos sombreros. Esto trae estrés desde todas las direcciones. Muchos tienen que trabajar a tiempo completo y servir como ancianos en una congregación local, el cual es un trabajo de tiempo completo.

Se apresuran a casa desde el trabajo, comen un bocado, saludan a los niños, les dan un besito en la mejilla a sus esposas y salen volando por la puerta para visitar a un miembro del rebaño que está en necesidad. Luego, las reuniones interminables que los alejan de sus familias. Están bajo la presión continua de no descuidar a sus familias.

Un antiguo proverbio dice que “detrás de cada hombre exitoso hay una mujer solidaria”, lo cual es cierto en relación con un anciano y su trabajo. Se debe agregar que su familia también es solidaria. Sirvo como anciano y sé lo importante que es contar con el apoyo de su esposa y su familia. Si una esposa no apoya el trabajo de su esposo, él no podrá poner todo su corazón en sus deberes de pastoreo.

Al realizar seminarios sobre el estrés del liderazgo y el agotamiento, me he encontrado con numerosos ancianos y sus esposas, así como con predicadores y sus esposas, que estaban experimentando estrés y agotamiento hasta el punto de tener problemas de salud y matrimoniales. Tal como Satanás atacó el primer matrimonio en el Jardín del Edén, de igual manera él continúa haciéndolo hoy; y las casas de los ancianos no están exentas.

La sutileza del estrés es una de las herramientas que Satanás usa cuando los ancianos no logran mantener un equilibrio en sus vidas. Nada le gusta más que cancelar la efectividad de un anciano debido al ajetreo y el abandono familiar.

EL PAPEL DEL ANCIANO

Un anciano debe recordar que los miembros de su familia también son ovejas en el rebaño. Son su pequeño rebaño dentro del gran rebaño. Debe darles tiempo, amor y atención, y debe darles el mismo amor y atención que le da al resto del rebaño. No hay dos estándares: uno que practica en el edificio de la iglesia y otro que practica en casa.

Debe ser consistente en sus prácticas. Este es un tema importante que desafía la consistencia del pastoreo de un anciano. La esposa de un anciano frustrado dijo: “Él está fuera todas las noches de la semana ayudando a otros con sus problemas; mientras tanto, nuestra casa se esta yendo a la olla”. Esta esposa sintió un profundo resentimiento hacia su esposo y a su trabajo como anciano en la iglesia.

Pedro, que era un anciano, dio este sabio consejo a los maridos: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.” (I Pedro 3:7). La esposa debe ser respetada y tratada como Dios la hubiera tratado (Efesios 5:25-33).

Pablo dio algunos buenos consejos a los padres con respecto a cómo deberían tratar a sus hijos: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” (Efesios 6:4). Un padre que trata a su esposa e hijos adecuadamente y con amor será un mejor pastor de los hijos de Dios: el rebaño que ha sido llamado a supervisar.

EL PAPEL DE LA FAMILIA

La familia del anciano debe comprender y apoyar su ética de mantener confidencial la información confidencial. ÉL trabaja con todo tipo de personas que tienen todo tipo de problemas. Tiene el privilegio de conocer ciertos hechos que no se pueden compartir con su familia ni con ninguna otra persona. Muchos ancianos han perdido su credibilidad por traicionar una confianza. La confianza está en el corazón de la relación de un anciano con el rebaño.

El trabajo de pastoreo es duro y requiere mucho tiempo. La familia de un anciano debe comprender y apoyar su trabajo. Como pastor, debe cuidar, alimentar, guiar y proteger el rebaño (1 Pedro 5:1-4). Esto requiere tiempo para estudiar, visitar, orar y asociarse con las ovejas.

El hogar es el primer lugar de capacitación de liderazgo. El hogar es donde un anciano aprende a dirigir (pastorear) a su familia, lo que a su vez lo prepara para dirigir a la familia de Dios (las ovejas). Por lo tanto,

cuando un hombre aspira a ser un anciano (1 Timoteo 3:1), debe darse cuenta de que su familia hará una contribución importante para cumplir su deseo. Si un anciano no puede dirigir a su familia, ¿cómo puede dirigir a la familia de Dios?

J. J. Turner es un predicador y anciano de la congregación de McDonough, Georgia.

*Versión al Español por:
Oscar A. Arias
Villamaria - Caldas - Colombia
oscar_andres.a@icloud.com*

DESARROLLANDO AL LÍDER DEL MAÑANA

La iglesia debe comenzar a desarrollar hombres espirituales temprano en la vida.

El trabajo más importante del mundo es ser un anciano de la Iglesia del Señor. Pablo, un plantador de iglesias, lo llamó "una buena obra" para alguien cuyo deseo de corazón es ser un líder del pueblo de Dios (1 Timoteo 3:1 NASB). He trabajado más de 40 años con hombres jóvenes que aspiran a ser predicadores y ancianos. La única idea que más expresan en el tipo de liderazgo deseado y necesario en el siglo 21 es el pastoreo participativo, que se discute más adelante. El pastoreo busca transformar al pueblo de Dios en siervos de Cristo.

Es hora de cambiar lo que no funciona con éxito en la iglesia. Una vez me enseñaron un buen modelo de liderazgo que decía: "¡La iglesia nunca llegará al cielo montando un caballo muerto!" Esos líderes estaban dispuestos a cambiar de método cuando fallaba, incluso los estilos de liderazgo. Incluso cambiarían al líder si fuera necesario.

Le planteé la pregunta "¿Qué es el liderazgo?" A varios grupos de personas, desde jóvenes en futuros campos de entrenamiento de predicadores hasta adultos mayores en la Iglesia, y las siguientes respuestas fueron las más comunes: (1) Un líder es un hombre que dirige. Él está al frente o al frente de un equipo. (2) Un líder es un hombre que tiene seguidores. Un líder sin seguidores solo está dando un paseo. (3) Un líder es un hombre que guía o dirige el servicio de otros. (4) Un líder es un jugador principal de una organización o equipo. Está frente al equipo que muestra la forma de trabajar. (5) Un líder es una persona de determinación y acción. (6) Un líder es una persona con visión y misión. (7) Un líder es uno con objetivos. (8) Un líder es aquel que entrena a otros para tomar su lugar. Entonces, ¿cómo pueden desarrollarse estos hombres hoy?

DESARROLLAR ANCIANOS DE CALIDAD

La mayoría de la gente no quiere ser manejada. Quieren un líder espiritual, no un gerente. Por lo tanto, las personas desean el pastoreo para desarrollar la espiritualidad. El liderazgo no es la capacidad de alcanzar una posición. Aquellos que trabajan hacia una posición, rango o título, al llegar, solo piensan que se han convertido en líderes, experimentan la frustración de

unos pocos seguidores y nunca desarrollan sus habilidades de liderazgo. Un líder no es un jefe. No se necesita mucha habilidad para ser un jefe. Se necesita habilidad, personalidad, carácter y servicio para ser un líder efectivo. La Iglesia debe comenzar a desarrollar hombres espirituales temprano en la vida.

En mi experiencia con el ministerio y en la capacitación de hombres jóvenes, la iglesia carece de líderes espirituales por dos razones. Primero, muy pocos hombres desean el trabajo de un anciano o líder de la Iglesia (1 Timoteo 3:1). La palabra "deseo" significa aspirar fervientemente al trabajo desde un impulso interno (corazón o espíritu) en lugar de la gloria de un objeto externo (honor de los hombres o posición). Este tipo de hombre tiene su corazón justo como Dios y desea trabajar como pastor espiritual, lo que incluye restaurar a los caídos en un espíritu de gentileza (Gálatas 6:1).

Segundo, la iglesia no ha desarrollado hombres con respecto a la calidad del carácter y la habilidad requerida para hacer el trabajo (1 Timoteo 3:2-7). Bíblicamente, un anciano debe ser irreprochable, el esposo de una esposa, auto-controlado, sabio, uno con buena influencia con los demás, hospitalario, no adicto al vino, pacífico, generoso, maduro en su fe y uno con buena reputación entre aquellos dentro y fuera de la iglesia.

Con respecto a la capacidad de liderar, uno debe tener al menos cuatro calificaciones: (1) la capacidad de pastorear, alimentar y cuidar a la iglesia; (2) la capacidad de enseñar; (3) niños que son creyentes; y (4) la capacidad de delegar las preocupaciones o cosas de otros a otros líderes como los diáconos. La iglesia debe volver a la Biblia para el modelo de liderazgo apropiado.

DESARROLLAR SERVIDORES SIN JERARQUÍA

Jerarquía, por definición, significa cualquier sistema de personas clasificadas una encima de otra, un gobierno de gobernantes religiosos, el poder o dominio de una jerarquía, una decisión de un grupo de élite y funcionarios eclesiásticos en filas u órdenes judiciales. El Desafío para la Iglesia está evaluando este estilo de liderazgo como válido en la búsqueda de llegar a la sociedad contemporánea con siervos, ancianos partidistas. Los ancianos tienen el desafío de sacrificar valores de poder y conveniencia. Jerarquía permite a los líderes ignorar las necesidades de las personas por dominio.

La idea del liderazgo jerárquico sigue viva en el mundo contemporáneo de hoy. En la Iglesia, se ve en la filosofía de "anciano jefe". Es un tipo de liderazgo de "haz lo que digo, no lo que hago". Esta idea es tan antigua como el primer siglo de los primeros creyentes que emergieron del antiguo Egipto, Babilonia y Persia. Más tarde se trasladó a la cultura griega y romana, donde se perfeccionó.

¿Frank Viola y George Barna en ¿Cristianismo pagano? Explorando las raíces de las prácticas de nuestra iglesia explican el origen del liderazgo

jerárquico: “El mundo social al que se extendió el cristianismo fue gobernado por un solo gobernante: el emperador. Poco después de que Constantino asumiera el trono a principios del siglo IV, la Iglesia se convirtió en una sociedad organizada jerárquicamente de pleno derecho”.

Tony y Felicity Dale en *The Rabbit and the Elephant: Why Small IS the New Big for Today's Church* dice: “El liderazgo del Nuevo Testamento es "plano" no jerárquico”. Declaran que el liderazgo es compartido por un equipo. Los líderes de la Iglesia tienen el desafío de empoderar a los miembros para servir y participar en el liderazgo, en lugar de hacerlo mediante un sistema autoritario de poder y control.

Hace mucho tiempo, los líderes prohibieron la jerarquía al involucrar a muchas cabezas y manos entre los miembros que construían un nuevo tipo de estructura. Frances Hesselbein en *Hesselbein on Leadership* afirma: “El nuevo diseño [de liderazgo] sacó a las personas de las cajas de la antigua jerarquía y las movió a un sistema de gestión más circular, flexible y fluido que liberaba la energía y el espíritu de nuestras personas”. La estructura de poder no motivará a la presente sociedad contemporánea y a la Iglesia. Jesús, el líder más grande vino a servir (Mateo 20:28).

DESARROLLAR LIDERAZGO (DE TRANSFORMACIÓN)

Cristo desafió a sus oyentes a mantenerse jóvenes en su pensamiento, a aceptar la verdad con mentes audaces (Juan 8:31-32). La iglesia tiene el desafío de marchar hacia un estilo transformador de liderazgo basado en las fortalezas de los demás. Los líderes sensibilizan sobre los objetivos de la organización y las consecuencias de no alcanzarlos. Los ancianos permiten a las personas trascender sus propios intereses personales por los intereses de los demás (Filipenses 2:4).

La Iglesia en la sociedad contemporánea se enfrenta al cambio transformador. En términos bíblicos, la transformación denota una metamorfosis o un cambio de dirección. Pablo usó este término para significar un cambio físico al renovar la actitud y la mente del creyente para servir (Romanos 12:1-8).

Los líderes exitosos recuerdan, cuando encuentran un problema en el camino, cambiar su dirección, no su destino. El creyente que puede cambiar sus pensamientos puede cambiar el mundo. Para sobrevivir, las congregaciones deben cambiar periódicamente para enfrentar los desafíos de un mundo cambiante. Las personas dentro de la organización también deben cambiar, comenzando con los líderes.

DESARROLLAR LIDERAZGO MINISTERIAL

La eclesiología del Nuevo Testamento es bíblica (de acuerdo con la enseñanza de la Biblia), histórica (valora lo que ha tenido lugar en las culturas pasadas porque equipa a los cristianos para la cultura contemporánea) y

contextual (traduce el evangelio a la cultura con nuevas ideas sobre la doctrina de Cristo que convertirá a la iglesia a su verdadera misión). Sin embargo, la gente de hoy no es tan cautelosa con la Iglesia como lo es con las iglesias que no practica lo que predicán.

Esta iglesia generacional estará altamente organizada y estructurada, operando con líderes espiritualmente dotados y confiando fuertemente en los ministerios que enfatizan las relaciones (1 Pedro 4:10-11). Los ancianos deben enfatizar la realidad, la adoración y el servicio, el conocimiento, las relaciones y la doctrina, al tiempo que tienen un gran respeto por las tradiciones que no van más allá de las enseñanzas de Cristo.

CONCLUSIÓN

La gente quiere un liderazgo piadoso. Ellos quieren saber cuánto le importa al líder antes de saber cuánto sabe. Los cristianos quieren la oportunidad de expresar sus ideas y conocimiento de un trabajo en particular, y quieren ser escuchados. Cuando esto se conceda, trabajarán y producirán lo mejor. Cuando se satisfacen sus necesidades, se puede hacer que los seguidores piensen y hagan lo correcto para el éxito. Esto comienza y termina transformándolos espiritualmente.

Dios le enseñó a Moisés liderazgo participativo, de servicio y transformación (junto con muchos otros), y llevó a los israelitas a un gran éxito hasta el punto de entrar en la tierra de Canaan. Luego, entrenó a Josué para conducirlos a esta tierra prometida. La iglesia es un mejor lugar para trabajar cuando sigue un modelo bíblico de liderazgo.

Roger Shepherd dirige seminarios sobre liderazgo y enseña el Curso de Mejora de la Enseñanza Personal Ivan Stewart.

*Versión al Español por:
Oscar A. Arias
Villamaria - Caldas - Colombia
oscar_andres.a@icloud.com*

LOS ANCIANOS Y LOS PREDICADORES

Para cumplir su misión, la iglesia necesita que los ancianos y los predicadores se vean como socios, no como competidores.

No conozco ningún factor único que tenga más que ver con la felicidad y la longevidad del trabajo de un predicador con una congregación que la relación que mantiene con sus mayores. Dentro de cada profesión, surgen circunstancias que lo harán o lo romperán. Para un jugador de ataque, así es como se desempeña en tercer y largo. Para un cirujano, es un bisturí estable. Para un ama de casa, son invitados inesperados a la hora de la cena. Y para un predicador, es su habilidad para formar y mantener una relación armoniosa con sus mayores.

A través de los años, he escuchado a predicadores desanimados y ancianos frustrados, y he concluido que algunos predicadores y ancianos se ven como adversarios: escépticos, críticos y recelosos. Los lazos espirituales que deberían existir naturalmente cuando los hombres van a la batalla juntos a menudo no existen entre los ancianos y los predicadores.

La razón de esto es que, en lugar de luchar codo con codo, los ancianos y los predicadores luchan unos contra otros. Por supuesto, tales relaciones están condenadas al fracaso. Mientras los hombres de Dios están postulando, aprovechando su posición, y excediendo el tiempo y la energía para ser uno encima del otro, los perdidos permanecen en la oscuridad, y las ovejas se están dispersando.

Los ancianos y predicadores que aman al Señor más que a sus propias agendas personales y más que a sus propios egos reconocerán y respetarán el hecho de que la relación entre el anciano y el predicador es parte del plan eterno de Dios (Efesios 3:10-11). Por lo tanto, no se atreverían a dejar de apreciar y honrar la sabiduría divina de Dios. Para cumplir su misión, la iglesia necesita que los ancianos y los predicadores se vean como socios, no como competidores. Deben ser los mejores aliados del otro y los amigos más cercanos. Sin embargo, para que eso ocurra, los ancianos y los predicadores deben llegar a comprender los roles de cada uno. Una comprensión mutua de los siguientes cinco asuntos para los roles de los ancianos y los predicadores contribuirá en gran medida a promover una relación saludable y productiva entre los dos.

SI YO FUERA PARTE DE UN GRUPO DE ANCIANOS, ME GUSTARÍA QUE EL PREDICADOR...

(1) Nos dé el beneficio de la duda. Nuestro juicio no será perfecto. Cometeremos errores. A veces seremos miopes. En otras ocasiones nos veremos completamente ciegos. Pero concédenos esta concesión: cuando nuestro juicio a veces puede ser cuestionable o defectuoso, nuestros motivos no lo son. Concédenos tu confianza en que nuestros esfuerzos siempre surgen de nuestra lealtad a Dios y nuestro deseo de buscar lo mejor para la iglesia.

(2) Sea paciente con nosotros. A veces puede pensar que somos lentos para actuar. Recuerde que es posible que no nos demos el lujo de tener tanto tiempo como usted para reflexionar y prestar atención a los problemas y sus soluciones debido a la naturaleza de nuestros trabajos. Por lo tanto, puede llegar a conclusiones más rápido que nosotros. Nuestra deliberación a veces puede parecerle lenta, pero comprenda que es nuestra forma de asegurarnos de seguir un curso que refleje la Sabiduría.

(3) Nos apoye abiertamente en asuntos de juicio. Cuando se elige un curso de acción, no socave nuestra autoridad al desafiar o cuestionar nuestro juicio a los miembros de la iglesia. Apoyanos. Defiéndenos. Tener nuestras espaldas (I Timoteo 5:21-20). No plantes las semillas de la discordia al no presentar un frente unido a la iglesia. No permita que un cristiano descontento piense que si no puede obtener el apoyo que desea de los ancianos, puede ir al predicador y obtenerlo.

El enfoque de “divide y vencerás” no funciona en el hogar, y no funciona en la iglesia. Los padres no pueden permitirse que se jueguen unos contra otros, como tampoco los ancianos y el predicador. Expresé sus pensamientos y preocupaciones, pero después de deliberar y llegar a una conclusión, apóyenos.

(4) Estar contento. Danos un cierto grado de seguridad que desees una relación a largo plazo. No tengas un ojo errante, siempre busca una congregación más grande o mejor. No nos haga preguntarnos cada vez que salga de la ciudad si está buscando un nuevo trabajo. Esto genera inseguridad en nuestra relación.

Por supuesto, hay momentos en que, por el bien de la Iglesia, es necesario que ocurra un cambio, pero no utilice su partida como una amenaza para salirse con la suya y no decida huir a la primera señal de problemas. Nos gustaría saber que cuando los tiempos se ponen difíciles, tenemos un predicador que se arremangará y trabajará junto a nosotros.

(5) Ora por nosotros. Pocas cosas podrían ser más alentadoras para nosotros. De vez en cuando, recuérdenos que está orando por nosotros. Se nos ha asignado una tarea difícil que nos mantiene humildes y, a veces, despiertos por las noches. Sus oraciones por nosotros nos animarán, nos darán fuerzas y nos alentarán porque sabemos que servimos a un Dios que contesta las oraciones.

SI FUERA UN PREDICADOR, ME GUSTARÍA QUE LOS ANCIANOS...

(1) Comunicaran conmigo. Somos socios me has contratado para que te ayude a alimentar la iglesia. No me trates como un extraño. No me mantenga en la oscuridad con respecto a algunos de los planes, problemas y desafíos que enfrentan. Mi conocimiento de la Biblia y mi entrenamiento formal en otros asuntos pueden ser un recurso útil para usted.

No necesito estar en cada una de sus reuniones, y no necesito saber todo lo que sabe, pero a través de una buena comunicación, puedo servirle mejor y satisfacer las necesidades de la congregación. Al mantenerme informado, puedo concentrarme más en mi predicación y en una mejor dirección a las necesidades de la congregación. También puedo evitar los problemas que agravan accidentalmente si lo estoy permanentemente bien informado. No deseo ser tratado como un anciano. No estoy buscando decir lo mismo. Simplemente estoy buscando comunicación.

(2) Comprendieran que el trabajo de un predicador es predicar. Preparar de tres a cinco lecciones cada semana requiere mucho tiempo. Permítame el tiempo necesario para hacer bien mi trabajo. No permita que se me coloquen expectativas extrabíblicas que, para lograr, me quitarán de mi trabajo de predicación. Reconozco que el trabajo de un predicador es más que la preparación y entrega de sermones, pero recuerde que hacer algo bueno no siempre es lo mejor (Hechos 6).

(3) Respeto y valor por mi trabajo. No participe en conversaciones que a veces tienen lugar, que no muestran respeto por el trabajo de un predicador. No es que busque respeto por mi ego, sino por el plan de Dios (1 Corintios 9:17-14) y por el bien de la iglesia.

Cuando no se cultiva un respeto saludable por el trabajo de un predicador, los jóvenes de esa congregación nunca buscarán convertirse en lo que, en su experiencia, nunca ha sido más que un objeto de ridículo. Los comentarios alegres sobre el salario de un predicador o las pocas horas que un predicador tiene que trabajar cada semana reducen la integridad de su trabajo. El salario de un predicador es el salario ganado, no la benevolencia o la caridad.

(4) Defenderme. Cuando predico sermones que desafían nuestra ética, reprenden nuestra mundanidad y exigen un cambio en nuestro comportamiento y hábitos, defiéndeme. Sin solicitud de mi parte, vaya al púlpito y deje que la congregación sepa que tengo su respaldo y apoyo. Que la congregación sepa que somos compañeros de trabajo y que estamos unidos.

(5) Preguntar cómo estoy. Programe un momento en el que yo sea la agenda de una reunión. Anímame. Consúltame. Escúchame. Ora por mí. Debido a la naturaleza de mi trabajo, muchas de mis cargas no se pueden compartir con otros. Yo también necesito pastores para vigilar mi alma. Mantenerse en sintonía con mis necesidades y las necesidades de mi familia.

Para que la iglesia de Dios prospere, el plan divino de Dios debe ser respetado. Los ancianos y los predicadores necesitan verse a sí mismos como “Así nosotros como colaboradores suyos” (2 Corintios 6:1). Esta asociación no solo debe ser de palabra sino también de verdad y práctica.

Los hombres piadosos que aspiran a la obra de predicar el evangelio y pastorear el rebaño de Dios deben hacer más que un esfuerzo pasajero o mínimo para lograr y mantener una relación armoniosa entre ellos. Hay mucho en juego. Que Dios ayude a todos los hombres que sirven en estas capacidades a buscar una mejor comprensión de los demás para que la causa de Cristo pueda florecer.

Steve Higginbotham es el ministro para la Iglesia de Cristo de Karns en Knoxville, Tennessee, y un instructor adjunto en la Escuela de Predicación de East Tennessee. Misiones.

*Versión al Español por:
Oscar A. Arias
Villamaria - Caldas - Colombia
oscar_andres.a@icloud.com*